

La fábrica se va al campo:
**Las obreras de Tlajomulco
de Zúñiga, Jalisco**
Elena de la Paz Hernández Águila (autor)

El libro que escribió la Mtra. Hernández Águila no es muy extenso, solamente 198 páginas; es un texto ágil, fácil de leer. A pesar de ello, constituye un ejemplo de rigor teórico y metodológico, pues articula eficazmente fenómenos objetivos y subjetivos que ocurren en terrenos macro y micro, intentando explicar y comprender diversas problemáticas, tales como: el proceso de industrialización en el estado de Jalisco; los cambios económicos que ocurren a nivel regional; las tendencias que caracterizan a una subrama de la industria alimenticia; las formas de organización, contratación y control del trabajo dentro de dos espacios fabriles; la constitución de un nuevo mercado de trabajo; el impacto del establecimiento de unidades industriales en un medio rural; los cambios sufridos por las unidades domésticas como resultado de esta nueva localización; la imbricación entre cultura tradicional y el mundo fabril; la aparición de nuevos roles femeninos, etc.

El trabajo se fundamenta en una revisión crítica de la bibliografía existente, en el análisis de estadísticas oficiales, en la aplicación de cuestionarios y en un cuidadoso trabajo etnográfico. Todo esto para poder dar cuenta de dos fenómenos intrigantes: ¿Qué explica que grandes industrias tapatías se desplacen hacia el campo, tomando en

CARLOS BARBA
SOLANO *

Hernández Águila,
Elena de la Paz
*La fábrica se va al
campo: Las obreras
de Tlajomulco de
Zúñiga, Jalisco.*
Guadalajara:
Universidad de
Guadalajara, 1997

◆ Departamento
de Estudios
Socio-Urbanos, UdeG

consideración que, desde los años cuarenta hasta los sesenta, el desarrollo industrial en el estado se caracterizó por su alta concentración en la ciudad de Guadalajara? y ¿Por qué la fuerza de trabajo de algunas de las fábricas que se localizan en zonas rurales es predominantemente femenina, ante las abundantes evidencias del predominio de una cultura patriarcal en este tipo de comunidades, que supone un rigurosa división sexual del trabajo entre varones productores y mujeres reproductoras?

Para contestar estas interrogantes, la autora realiza un análisis de los factores de expulsión urbana y de atracción rural de la industria dulcera durante los años setenta y ochenta; estudia las causas que explican la modificación de los patrones de conducta doméstica que permiten la salida de las mujeres más jóvenes al mercado laboral; establece los mecanismos de articulación que se dan entre estos dos fenómenos y explora las consecuencias de esta imbricación, tanto para las estrategias empresariales como para las unidades domésticas, los roles desempeñados por las propias mujeres y la cultura comunitaria.

Cuatro son las dimensiones básicas de análisis: la región, la subrama industrial, la fábrica como un espacio de poder y las unidades domésticas.

Dos procesos se detectan como determinantes en los dos fenómenos:

- a) La crisis fiscal del Estado que lleva a presionar a los talleres industriales para que se integren al sector formal de la economía, lo que supone cumplir con sus obligaciones fiscales, las leyes laborales, los niveles salariales mínimos, el registro de los trabajadores en el sistema de seguridad social, etc.
 - b) La crisis del sector agrícola, iniciada a media-
-

dos de los años sesenta, que hace necesario que las unidades domésticas desarrollen estrategias para obtener ingresos monetarios a través del empleo en el mercado de trabajo no sólo de los varones, sino de sus mujeres jóvenes.

Estos procesos son dos insumos importantes para explicar por qué las fábricas dulceras se van de la ciudad y por qué las mujeres jóvenes están en disponibilidad para constituirse en fuerza de trabajo industrial. Sin embargo, como lo advierte la autora, no son suficientes para explicar por qué los empresarios dulceros se van precisamente a Tlajomulco y ahí prefieren emplear a las mujeres de esa localidad, ni tampoco para medir o comprender el impacto de este fenómeno en la vida cotidiana de los hogares y de las propias mujeres.

Es por ello que la autora realiza primero un análisis de las características de la región y muestra que resulta atractiva, en primer lugar, porque ahí no se vigila, por las autoridades competentes, la observancia por parte de las empresas del cumplimiento de los derechos laborales, no se respetan los salarios oficiales, ni se conceden las prestaciones de ley correspondientes; en segundo lugar, porque Tlajomulco se encuentra muy cerca de la ciudad de Guadalajara, está bien comunicada y cuenta ya con la infraestructura mínima necesaria para el establecimiento de industrias; y, en tercer lugar, porque existe una mano de obra disponible, barata y flexible debido a que no tiene un pasado laboral formal y la cultura dominante en la región facilita su control.

De igual forma, la autora nos dice que la industria dulcera se distingue porque durante muchos años funcionó en condiciones de informalidad, hace



un uso intensivo de mano de obra, tiene formas de administración familiar, se funda en una gran discrecionalidad en el manejo del empleo y en formas de control patrimonial y paternal. De tal suerte que podemos asumir una compatibilidad no sólo económica entre la región y esta subrama de la industria alimenticia, sino una amplia compatibilidad cultural.

Para darle peso a esta suposición, la Mtra Hernández Águila analiza dos fábricas que se establecieron en Tlajomulco, en términos de sus orígenes informales; de sus políticas de contratación de personal que no se fundan en requisitos escolares, sino que buscan mujeres jóvenes porque participan de una fuerte tradición patriarcal que permite transferir la autoridad de los padres y los esposos a los jefes de la fábrica; de la organización del trabajo que, a pesar de una creciente división del trabajo, está impregnada de altas dosis de arbitrariedad empresarial en las relaciones laborales, de un estilo de mando paternalista y de la ausencia de una verdadera actividad sindical; de las formas de control del proceso de trabajo que se caracterizan por combinar reglas formales, con una disciplina relajada y la presencia omnipotente de los dueños o los gerentes de las fábricas; de relaciones obrero-patronales personalizadas.

Este cuadro, sin embargo, no explica por qué las obreras que son contratadas aceptan una alta inseguridad laboral, bajos salarios, imposibilidad de representación colectiva, alta rotación, pocas posibilidades de promoción, etc. La respuesta en este caso depende de las características de las unidades domésticas que se distinguen por una cultura clientelar para la cual las oportunidades de vida y

la riqueza se distribuyen de manera arbitraria, de tal suerte que, dado que la desigualdad es inevitable, la pobreza sólo se puede superar con la ayuda de benefactores, lo que convierte a los patrones en dispensadores de favores y no en las contrapartes de un vínculo contractual.

Adicionalmente, las mujeres de las unidades domésticas rurales en Tlajomulco son integrantes de una estructura de autoridad patriarcal que supone la obediencia al padre y al esposo, que no se modifica ni siquiera en los casos en los que los varones no cumplen con sus roles de proveedores. Por otra parte, como las jerarquías familiares se dan primero con referencia al sexo y después a la edad, no resulta extraño que la elección de los empleadores de mujeres jóvenes sea totalmente funcional a su búsqueda de docilidad por parte de sus obreras.

El trabajo femenino, a pesar de ser indispensable para el mantenimiento de las unidades domésticas, nos dice la autora, es visto como algo secundario incluso por las mismas mujeres obreras. De ahí que no traduzcan su capacidad económica en una mayor participación en la toma de decisiones al interior de la familia, ni siquiera respecto a sus propios salarios.

Como puede apreciarse, el trabajo realizado por la Mtra. Elena de la Paz demuestra que el vínculo entre aspectos macro y micro es complejo y no puede suponerse de manera mecánica una subordinación del segundo al primero. Esto se evidencia aún más en dos aspectos: el primero, en el hecho de que a pesar de que los empleadores utilizan la cultura patriarcal en su provecho, al mismo tiempo tienen que moldearse a ella, aceptando negociaciones con las familias y con las propias mujeres, que impli-



can cierta flexibilidad y relajamiento de la disciplina a cambio de la docilidad de las obreras; el segundo, en el hecho de que hay evidencias de que la identidad femenina no parece haber sufrido transformaciones radicales debido a su experiencia laboral.

De hecho, las evidencias exhibidas muestran que los cambios culturales son graduales, por ejemplo: en materia de planificación familiar, la autora constató un mayor control sobre el propio cuerpo por parte de las obreras, al igual que en lo concerniente a sus prácticas sexuales; de igual forma, la modificación de la edad para contraer matrimonio implica un reconocimiento tácito, por parte de la familia, del nuevo papel proveedor de las mujeres obreras.

Sin embargo, la autora nos muestra que los cambios, aunque paulatinos, implican una fractura de los vínculos comunitarios, apreciable en la disminución del tiempo disponible dedicado a las actividades comunitarias y en el relajamiento de las prácticas religiosas. Estos indicios son reforzados por las evidencias de que existe entre las mujeres obreras de Tlajomulco una incipiente cultura liberal, dado que muchas de ellas consideran que el mundo es un campo de posibilidades regido por una lógica de competencia de capacidades, tales como la formación escolar, lo que está en abierta contradicción con la cultura clientelar predominante en la unidad doméstica. ☹️

DAVID VELASCO YÁÑEZ

Pierre Bourdieu, one of today's most eminent French sociologists and a member of the *Collège de France*, proposes a unique way of performing sociological research. In Bourdieu's first research projects in Algeria and in others carried out in his native south of France, he posed the problem of the sociologists' relationship with their object of study, with their scientific tasks, with the field of cultural production and, in particular, with the field of sociologists.

Towards the aim, an ambitious one indeed, he constructs three fundamental concepts. They are not the only ones, but they are the most important, and based on these Bourdieu constructs an entire conceptual framework with which his sociological proposal is made. This article proposes an approach to the concepts of *habitus*, *capital*, and *field*. A chapter is dedicated to each one, establishing their reciprocal relationships.

It is important to emphasize that they are concepts constructed to achieve an *epistemological exploration of the limits of objectivity*, beyond the sociological reductionisms of an objectivist nature—structural analysis without the subject, or of a subjectivist nature—the analysis of the subject independently of the structure.

PABLO LATAPI SARRE

The text forces the reader to reflect about the problems that the modern world poses for mankind.

This article describes mankind's great challenges for the educated people to reflect about their job of converting their limitations into culture. The human means to transcend oneself are analyzed here: thought, beauty, and art, as well as ethics.

JORGE ALONSO

The November 1997 local elections in Jalisco are analyzed. When making a comparison of voters' behavior in the elections for local congressmen and mayors with their behavior in the federal elections the previous months, the fact of electoral indecision stands out. More and more often, political parties do not have a guaranteed vote. The citizen is a determining factor in shaping new political spaces.

SERGIO PÉREZ CORTÉS

The prevalence of dictation over personally writing is a noteworthy phenomenon that can be observed in antiquity and in the early middle ages. The practice of creating works mentally and later dictating them is not a small historical curiosity, but an indicator of the author's relationship with the written page, which differs notably from present-day conceptions. Dictation, as a way of writing works, is already an intellectual relic but, when examining it, one of the most relevant chapters in the complex relationships that have been established between voice, memory, and the written page is perceived.

Translation by
Graydon Miller